

Porajmos*

El genocidio nazi de los gitanos de Europa

Henry Huttenbach

La persecución nazi de los gitanos como grupo indeseable fue lanzado en los primeros meses del Tercer Reich. Hacia el final de 1933 se habían configurado los lineamientos generales de una política de desplazamientos y, eventualmente, de eliminación total. Durante el curso del primer año del gobierno de Hitler los gitanos habían sido incluidos entre aquéllos destinados a la esterilización masiva. La intención de impedir su propagación fue pronunciada el 14 de julio, cuando el nuevo gabinete emitió una declaración (con fuerza de ley) que proclamaba el concepto de *Lebensunwertesleben* -vida que no merece ser vivida- una categoría de personas que en ese momento comprendía indiscriminadamente a todos los gitanos. Poco después se establecieron contactos exploratorios con la Liga de las Naciones para evaluar la viabilidad de asignar una o dos islas de la Polinesia adonde pudieran ser deportados los gitanos. En setiembre de 1933 el Ministerio del Interior anunció un plan preliminar más realizable para arrestar a todas las personas que no tuvieran domicilio fijo y permanente (es decir, principalmente, gitanos) y encarcelarlas en campos especiales de detención como forma de apartarlas de la vida social. Allí los gitanos se volverían preventivamente inofensivos desde el punto de vista criminal (puesto que se los consideraba un peligro potencial para la población alemana), y sin futuro biológico (*zukunftlos*) por vía de la esterilización masiva.

Retrospectivamente, los ingredientes centrales para una fórmula de genocidio, para el completo exterminio de los gitanos, estaban todos en su lugar: una ideología que los despojaba del derecho básico a la vida; un proceso legal por decretos, que los sometía a normas totalitarias; un plan

*Extraído de la revista *Nationalities Papers*, vol. 19, nro. 3, 1987.

hipotético para deportarlos al extranjero, y uno más concreto para aislarlos de la población en general, segregándolos en complejos equivalentes a prisiones, privados de todos los derechos civiles; y una tecnología de mutilación física que les negaría la progenie al destruir literalmente la aún no concebida generación siguiente. De este modo, el esqueleto del programa para el genocidio de los gitanos había sido trazado por los arquitectos raciales del régimen nazi a fines de 1933, mucho antes de que en Alemania fueran asediados los primeros gitanos en enero de 1934.

Es una historia conocida, pero siempre ha sido relatada en relación a la experiencia de los judíos. La visión nacional-socialista de una Europa racialmente purificada, sin embargo, se extendió mucho más allá de su autoproclamado y obsesivo antisemitismo. Aun cuando la guerra contra los judíos permaneció en el centro de su pensamiento y de su acción con respecto a las razas, el sueño nacionalsocialista de un imperio ario (dominado por los germanos), desde el Océano Atlántico hasta los Montes Urales, incluía un reordenamiento revolucionario de la composición demográfica de Europa. Conforme a su esquema racial la población europea consistía en una jerarquía descendente de pueblos clasificados a partir de los racialmente superiores arios (de los cuales los germanos eran la más alta encarnación) hasta aquéllos racialmente inferiores, culminando en los judíos, quienes eran considerados una anti-raza, un pueblo fuera de los límites de lo humano, cuya eliminación llegó a ser una causa sagrada para el Partido y para el Estado a través del cual aquél ejercía su demoníaco poder.

Entre los germanos -en el cénit de la pirámide de las razas humanas- y los judíos -en el nadir de la existencia racial- se situaban las diversas naciones de Europa clasificadas por los nazis como potencialmente redimibles (*Lebenswertesleben*), entre ellas los pueblos escandinavos, o como básicamente explotables (*Lebensunwertesleben*), tales como los eslavos. Estos últimos eran definidos como *Untermenschen* (subhumanos) y, como tales, eran candidatos para su final aniquilación, una vez que su utilidad se hubiese agotado. Los eslavos eran especialmente vulnerable porque habitaban los estratégicos territorios al este de Alemania, desde el

Elba hasta el Volga, tierras largamente codiciadas por los gobiernos alemanes en su búsqueda de una ventaja geopolítica global y en su deseo de obtener *Lebensraum* (espacio vital) que pudiera ser colonizado por el pueblo alemán y que le permitiría llegar a ser una *Weltvolk* (nación mundial) rival del mundo anglosajón.

En las clasificaciones iniciales de los burócratas de la política racial del Tercer Reich, los gitanos figuraban entre los eslavos (subhumanos) y los judíos (anti-humanos). Mientras que la política hacia los eslavos se discutió hasta la invasión de Polonia en setiembre de 1939, las acciones contra los gitanos se intensificaron durante los años de pre-guerra. Aunque constituían sólo una minúscula porción de la población (entre 20.000 y 30.000), los gitanos (considerablemente menos del 0,1% de la población alemana), como los judíos (que representaban menos del 1%), recibieron una desproporcionada atención por parte de las autoridades, debido a que las diversas agencias del Estado procuraban transformar a Alemania en una sociedad racialmente depurada. Entre 1934 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, una serie de leyes y regulaciones crearon una red de restricciones que aislaron a los gitanos y limitaron severamente su capacidad para sobrevivir individual y colectivamente. En el mes de julio de 1934, un decreto prohibió el matrimonio entre alemanes y gitanos. Ese mismo año la ley que permitía la deportación de extranjeros fue extendida a los gitanos provenientes de otros países. Durante el año siguiente, habiendo sido declarados formalmente un “pueblo extranjero” los gitanos fueron sometidos a las leyes raciales sancionadas el 15 de setiembre en Nuremberg. Estas leyes fueron concebidas para impedir todo contacto sexual entre la mayoría aria y las minorías no-arias; bajo las nuevas leyes que regían la ciudadanía los gitanos, como los judíos, fueron reducidos a ciudadanos de segunda clase. En el verano de 1936, durante el apogeo de los juegos olímpico que cautivaron la atención del mundo sobre la “nueva” Alemania de Hitler, centenares de gitanos hombres fueron arrestados sumariamente en Baviera por la policía, que actuaba bajo supervisión de la Gestapo, y enviados al campo de concentración de Dachau en las afueras de Munich, donde fueron sometidos a esterilización.

A fin de dar sustento a su clasificación de los gitanos como “pueblo extranjero”, en 1937 el gobierno y sus pseudo-intelectuales racistas afianzaron su ideología anti-gitana. Primeramente, el Ministro del Interior, Dr. Hans Globke introdujo la idea general de la sangre “extranjera” que corría exclusivamente por las venas de los gitanos (y de los judíos). En segundo lugar, el Dr. Robert Körber vinculó a los gitanos (y a los judíos) con sus orígenes extranjeros -específicamente con sus raíces asiáticas. De este modo, como lo sintetizó el Dr. Brandis, los gitanos eran efectivamente, desde un punto de vista “científico”, un elemento “extraño” en medio de una población nórdica (aria). Con ese fundamento ideológico el pensamiento nazi anti-gitano fácilmente evolucionó hacia el lenguaje de los clásicos estereotipos que impregnaban crecientemente los seculares prejuicios contra los gitanos que operaban en el conjunto de la sociedad. Las referencias al bajo sentido de la higiene personal, a los olores ofensivos, al efecto anti-social en general de los gitanos, tuvieron poca dificultad para encontrar oídos simpatizantes entre los partidarios de las tipologías raciales.

Por eso no debe olvidarse que los racistas del Nacional Socialismo predicaban sus políticas contra los gitanos sobre la base de viejas prácticas y actitudes discriminatorias que precedieron a la asunción de los nazis al poder en enero de 1933. Poco después de su llegada a territorio alemán en el siglo XV, los gitanos debieron afrontar reacciones negativas, violentas. Al comenzar el siglo XVI, tanto protestantes como católicos expresaron su desaprobación con respecto a la presencia de los gitanos. Eran vistos como la encarnación de un vasto espectro de amenazas para los valores espirituales inherentes a la sociedad cristiana, para la seguridad externa de los diversos estados alemanes y para la salud física de la población en general. Crecientemente eran caracterizados (y caricaturizados) como no-cristianos, como espías extranjeros, como portadores de enfermedades fatales, y acusados de prácticas salvajes tales como el canibalismo. Como resultado se tomaron intensas medidas para impedir su inmigración y acelerar su deportación. En algunos casos no era ilegal atacar ni matar a los gitanos; en otras ocasiones, eran desterrados o se ejercía terror sobre ellos para que partieran, medidas éstas que de ningún

modo se restringían a los territorios alemanes. Estas prácticas llegaron a extenderse a toda Europa, desde los Estados Pontificios hasta las Tierras Bajas de Escocia, desde el Rin hasta el Vístula. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, las comunidades gitanas -hombres, mujeres y niños- sufrieron imputaciones falsas, individuales y colectivas, punibles con la muerte, fueron sometidos a actos públicos de linchamiento y a masacres colectivas semejantes al *pogrom*, así como a crueles castigos corporales y torturas que incluían la aplicación compulsiva de un estigma (precursor del tatuaje nazi). Hacia 1722, en Prusia, llegó a ser una ofensa capital el mero hecho de ser gitano dentro de los confines de ese reino.

Tempranas investigaciones académicas sobre los gitanos, inspiradas en el inquisitivo espíritu iluminista, tan sólo agravaron el clima general. La mayoría de los “descubrimientos” traducían los prejuicios de los estudiosos, quienes encontraban en los gitanos un objeto de indagación “malsano”. Repetidamente, los gitanos eran retratados como “nauseabundos” y como “contaminantes”, calificación precursora del marbete nazi de “portadores de la peste”.

Con el surgimiento del sistema estatal moderno numerosos gobiernos alemanes pusieron en práctica políticas y acciones formales contra los gitanos. Prusia, Baviera y Suabia parecían competir en su vehemencia para expresar la oposición oficial hacia los gitanos en sus respectivas jurisdicciones. La policía, los militares, la iglesia, los inspectores, educadores y otros funcionarios del Estado fueron reclutados para “combatir el perjuicio gitano” por medio de grabaciones, fotografías, toma de impresiones dactilares, asedio, arrestos, propaganda, exhortaciones y prédicas. Después de la Primera Guerra Mundial, no obstante los propósitos más liberales de los arquitectos de la Alemania de Weimar, los gitanos no tuvieron mejor fortuna. En realidad, el clima de intolerancia y racismo se intensificó acompañando la emergencia del Nazismo. Ya en 1920 la lengua alemana fue “enriquecida” con el ominoso término *Ballastexistenzen* (peso muerto), antecedente del estigma nazi potencialmente letal *Lebensunwertesleben* (vida que no merece ser vivida). Algunos ideólogos de la así llamada “Cuestión Gitana” argumentaban en favor de matar a los gitanos como forma de salvar a la sociedad y al

Estado de este *Ballastexistenzen*. Mientras tanto, los distintos estados federales de Alemania durante la República de Weimar iniciaron una legislación especial sobre los gitanos para librarse a sí mismos de la "plaga gitana", prohibiendo los viajes grupales e introduciendo el trabajo forzado en los campos de trabajo (para aquéllos que no tuvieran un empleo reutilizable, condición que era determinada administrativamente por agencias del gobierno).

En efecto, antes de 1933, se habían tomado las impresiones dactilares de prácticamente todos los gitanos, especialmente en Baden y Baviera. Desde esta perspectiva, las políticas anti-gitanas implementadas por los nazis entre 1933 y 1937 fueron menos una desviación de la tradición alemana que una aceleración, una ulterior ampliación y, después de 1937, una concentración radical del anti-gitanismo precedente. Mientras que durante los siglos XIX y XX los judíos en Alemania habían disfrutado de un grado creciente de tolerancia, emancipación e igualdad civil ante la ley, producto de las doctrinas iluministas, los gitanos no tuvieron esa tregua. Para ellos, las primeras embestidas del Nazismo parecían más una intensificada continuación que una revolución, si bien hacia 1937 aún no estaba claro cuán trágicamente revolucionaria llegaría a ser la continuidad de la política racista anti-gitana promovida por el Tercer Reich.

Para 1937, el tradicional carácter doble de la política nazi contra los gitanos -segregación (aislamiento) y remoción (expulsión)- comenzó a transformarse en un reconocible sistema de exterminio, pasando de uno centrado en la eliminación por medio de la deportación masiva más allá de las fronteras del estado, a la política de generar sus propios medios, aún no expresados, para desembarazarse dentro de su territorio de una población indeseable.

El recientemente establecido *Rassenhygienische und Bevölkerungsbiologische Forschungsstelle* (Departamento de Higiene Racial y Biología de Población - RHBF), brazo de investigación del Ministerio de Salud, emprendió la determinación de la clasificación racial precisa que se debía dar a los gitanos como *Untermenschen* y la búsqueda de criterios funcionales para establecer su identidad, de manera que los individuos pudieran ser exactamente clasificados bajo esa rúbrica. Animada por su

director, el Dr. Robert Ritter, la organización con sede en Berlín instituyó una red de delegaciones regionales y locales, con el objetivo de preparar un banco de datos de personas no-arias de acuerdo a un ordenamiento específico de razas, entre las que figuraba la raza gitana. Los gitanos, como los judíos, eran considerados una raza debido a su sangre “extranjera” (*artfremdes*).

Según el RHBF, la identidad genealógica/racial de los gitanos provenía de sus ancestros inmediatos. Bajo la supervisión de Ritter los investigadores del RHBF se remitían a cuatro generaciones pasadas, a ocho bisabuelos (en contraste con la más “indulgente” búsqueda de la identidad judía que era medida por el RHBF sobre la base de los abuelos, por el parentesco con cuatro antepasados). Dependiendo del número de ancestros gitanos, los individuos investigados eran clasificados conforme a cinco categorías que variaban entre “Z” (*Vollzigeuner* = completamente gitano) y “NZ” (*Nicht-Zigeuner* = no gitano); entre ellas se disponían tres grados de “M” (*Mixchling* = mestizos): a) “ZM+” (cinco o más bisabuelos gitanos), b) “ZM” (cuatro bisabuelos gitanos) y “ZM-” (tres o menos bisabuelos gitanos). En el emergente esquema nazi para categorizar de los gitanos, un mínimo de dos bisabuelos gitanos eran considerados suficientes para “condenar” a una persona como miembro de la que había sido definida por el RHBF como raza “parasitaria” (un ulterior refinamiento del concepto general “asocial”). Al mismo tiempo, la propaganda nazi anti-gitana fue ampliamente diseminada a lo largo del Reich para reforzar la política estatal con el sentimiento público.

Por orden de Himmler los gitanos fueron clasificados también de acuerdo a las tribus a las que pertenecían: Lalleri, Sinti y Romani, quienes según recomendaciones de Ritter debían ser aislados y trasladados a reservas. De acuerdo a Himmler y sus consejeros, los Lalleri (llamados gitanos “alemanes” en virtud de su larga residencia en Alemania) y los Sinti (considerados racialmente “puros”) -cerca del 10% de la totalidad de los gitanos en el Reich- serían declarados de ascendencia aria; mientras que los Romani fueron clasificados racialmente “corrompidos” por haberse mezclado con otras razas antes de su llegada a Alemania. Como tales, los Romani habían introducido impurezas raciales al país. Al

imponer su interpretación sobre las investigaciones del RHBF, Himmler creó una gran confusión. Su “pensamiento” contradecía fundamentalmente la política racial dominante. Si los gitanos eran “parásitos” y “asociales”, entonces todos los gitanos debían ser clasificados como “peligrosos” y la mayor parte como “*Lebensunwertesleben*”. Pero si eran considerados de origen ario -provenientes de la India-, los gitanos “puros” debían ubicarse al nivel de los llamados alemanes arios. La discrepancia nunca fue resuelta, pero como se demostrará no alteró significativamente la suerte final de los gitanos en su totalidad, sin importar su condición tribal. Fue más importante el derecho universal que se atribuyeron a sí mismas las fuerzas policiales, las SS y las SD, para arrestar a toda persona declarada gitana.

Durante los cuatro años siguientes el RHBF compiló un extenso archivo racial de todos los gitanos del Tercer Reich y sus territorios anexados (Austria, el Protektorat -parte de Checoslovaquia- y Polonia Occidental). Para cuando se celebró la Conferencia Wannsee en enero de 1942 (que dio la bendición oficial al programa en curso de exterminio de los judíos en toda Europa) el Tercer Reich estaba listo para lanzar un plan similar para la aniquilación de los gitanos.

Esto había sido precedido desde 1937 por una serie de arrestos en masa de gitanos bajo una diversidad de “imputaciones”. A partir de abril de 1938, los gitanos fueron arrestados por mendigar, cargo que motivaba su envío a Buchenwald. A fin de localizar a los gitanos que aún no habían sido clasificados y registrados, las autoridades utilizaron los archivos del Wohlfahrtsamt (Ministerio de Bienestar Social). También fueron asediados durante las jornadas de trabajo por la policía criminal de distrito a fin de cubrir su cuota de hombres aptos para la construcción de autopistas. Pero bajo la superficie de estas prácticas se desarrollaban los fundamentos de un pensamiento mucho más radical, ejemplificado por un memorándum enviado el 9 de enero de 1938 por Gauleiter Portschy de Steiermark al Ministro del Reich Dr. Heinz Lammers. En él, Portschy argumentaba que, dado que los gitanos eran un asunto que concernía a la salubridad social, “un parásito en el cuerpo de nuestro pueblo”, la solución lógica era la esterilización masiva y el exterminio por medio del trabajo

forzado. En 1941, una gran cantidad de gitanos fueron confinados en los principales campos de concentración. Los arrestos masivos con el objeto específico de la deportación comienzan en 1939, cuando se firma un decreto sobre los nómades; su primer puesta en práctica provocó el traslado de 400 gitanos a Dachau. Estas acciones estaban motivadas en la convicción nazi acerca de que los gitanos eran un “peligro” inherente en virtud de su “sangre extranjera”, visión que fue formalizada por Himmler, al mando de las SS y por entonces a cargo de los principales aspectos de la política racial contra los no-arios. Gracias al trabajo de los “científicos” del RHBF, la teoría de que la “cuestión gitana” era mayormente un problema de raza -de una raza indeseable y peligrosa- había logrado un sustento significativo y fundamentó todas las decisiones futuras del gobierno. Definidos también como “transgresores crónicos de la ley”, los gitanos fueron automáticamente objeto de arrestos preventivos.

Con el estallido de la guerra, se produjo el ensamble total de la maquinaria estatal diseñada para someter a los gitanos (y a los judíos, por supuesto) y sus diversas partes se movieron hacia su conclusión lógica: el genocidio. El 1 de diciembre de 1939, los traslados de “relocalización” (deportación), bajo la supervisión de Eichmann, llevaron a los primeros 18.000 gitanos del Tercer Reich hacia el Este, a las desoladas tierras del Gobierno General, un terreno desierto destinado a todas las razas indeseables, un limbo temporario para los judíos, polacos y gitanos en su desarraigo. Los últimos, según el Dr. Johannes Behrendt del RHBF, debían ser exterminados porque eran, sin excepción, un pueblo congénitamente enfermo que debía ser erradicado como cualquier otra enfermedad fatal contagiosa. Durante la primera etapa de la guerra -el período de casi dos años entre la invasión y disolución de Polonia y el ataque a la Unión Soviética- cristalizó el objetivo de exterminar a los gitanos, convirtiéndose en parte del programa nazi de reestructurar de manera total la composición demográfica de Europa al Este del Tercer Reich, política en la cual el genocidio múltiple cumplía un rol esencial. Entre setiembre de 1939 y junio de 1941, fueron utilizados 250 niños gitanos provenientes de Checoeslovaquia para probar el Ziklon B en Buchenwald, y los gitanos franceses fueron rodeados y encerrados para su

traslado hacia un destino no especificado en “el Este”. Para cuando fue lanzada la Operación Barbaroja, el 22 de junio de 1941, las *Einsatzgruppen*, las cuatro unidades móviles de la muerte de Hitler, habían recibido entrenamiento ideológico e instrucciones para “matar a todos los judíos, gitanos y militares de la Unión Soviética”. La guerra contra la URSS fue declarada una lucha ideológica entre opuestos, en la cual filosofías políticas mutuamente excluyentes y razas implacablemente antagónicas fueron compelidas a una guerra despiadada de supervivencia y aniquilación. Entre las víctimas previstas de la campaña de genocidio múltiple durante la guerra mundial se encontraban los gitanos de todo el continente europeo, hasta donde pudieran llegar los tentáculos del poder y la influencia nazi.

Desde 1939 hasta 1941 el principal objetivo del gobierno con respecto a los gitanos fue vaciar al Tercer Reich de este elemento “asocial”. Con ese fin, se realizó una conferencia especial el 30 de enero de 1940, en la que se decidió deportar 30.000 gitanos al territorio que anteriormente había pertenecido a Polonia. La gran mayoría fueron transportados al Gobierno General, donde los gitanos (recogidos en Berlín, Praga y Viena) fueron depositados en los ya establecidos ghettos judíos, incluidos los de Varsovia y Lodz.

En los ghettos, los gitanos sufrieron la misma suerte que el resto de los prisioneros, en su mayoría judíos. Entre el 16 de octubre y el 4 de noviembre de 1941 (por una orden de Eichmann del mes de julio), 5.000 gitanos del Reich fueron deportados al ghetto de Lodz. Se resolvió suspender el traslado de los 25.000 gitanos restantes debido a que Lodz sería anexado al Reich en noviembre, decisión ésta que implicaba que los habitantes del ghetto deberían ser trasladados nuevamente.

Mientras permanecieron en el ghetto de Lodz, los gitanos estuvieron físicamente segregados, alojados en casas de la calle Brzezinska (del número 70 al 100), un área aislada por una profunda zanja y un alto cerco de alambre de púas. Según los oficiales alemanes del ghetto se presumía que los gitanos eran pirómanos. El propio Himmler propuso que en caso de incendios en cualquier lugar del ghetto se debía matar sumariamente a diez gitanos por cada incidente. Durante las dos primeras semanas fueron

sometidos a un tratamiento salvaje por parte de los alemanes. Repetidamente, por las noches, el sector de los gitanos era atacado por alemanes borrachos que golpeaban y violaban a los indefensos prisioneros. Durante el día, los gitanos sufrían una privación total. Contrariamente a los judíos, no tenían la posibilidad de trabajar y, por lo tanto, no contaban con ningún medio en absoluto para conseguir aunque sea restos de comida. Sin ningún alimento y careciendo de servicios sanitarios y médicos básicos, los gitanos en el ghetto de Lodz pronto cayeron víctimas de los estragos del tifus. A las dos semanas de su llegada, cerca de 5.000 gitanos fueron infectados. La contagiosa enfermedad tenía un efecto “positivo”: mantenía lejos a los alemanes. En cambio los funcionarios nazis ordenaban a los médicos judíos (que no contaban con medicina alguna) entrar en los habitáculos gitanos para “atender” a los enfermos; todos ellos contrajeron la fiebre letal y sucumbieron con sus pacientes.

En el nivel organizacional los alemanes designaron a un así llamado Zigeunerrat (Consejo Gitano) integrado por nueve hombres, todos ellos miembros de las “favorecidas” tribus Lalleri y Sinti. Su única tarea durante los meses de enero y febrero de 1942 fue confeccionar listas de nombres de gitanos para ser “reubicados” en un lugar desconocido donde, se les había dicho, tendrían posibilidades de trabajo. En marzo y abril, los últimos gitanos sobrevivientes del ghetto de Lodz (incluidos los pertenecientes a las tribus Lalleri y Sinti) fueron transferidos a Chelmno (Kulmhof), lugar donde serían inmediatamente asesinados en los vagones fijos recientemente equipados como cámaras de gas (fábricas de la muerte). En total, perecieron 5.008 gitanos en Chelmno.

Las deportaciones de gitanos del Tercer Reich se reanudaron en abril de 1942, esta vez hacia el ghetto de Varsovia, donde varios centenares de gitanos se encontraron entre cientos de miles de judíos a punto de ser enviados a los centros de exterminio. Una vez que arribaban a Varsovia, se los encerraba en las cárceles del ghetto, se los despiojaba, se les estampaba un brazalete con la letra “Z”, y recién se los arrojaba al ghetto. El 17 de junio de 1942, las aproximadamente 250 familias gitanas del ghetto fueron distribuidas en casas de la calle Pokorna. Según Emmanuel Ringelblum, cronista del ghetto de Varsovia, la llegada de los gitanos era

un indicio nefasto del inminente fin que aguardaba a los judíos. Al reconocer a los gitanos como personas designadas específicamente para su exterminio, razonaba que estaría decidida la misma suerte para los judíos.

Cuando llegó la orden de disolver completamente el sistema del ghetto, los gitanos (junto a los judíos) padecieron la destrucción en masa en centros de exterminio. Como parte de la Operación Reinhard, diseñada para librar al Gobierno General de todos los judíos y gitanos, ambos grupos fueron transportados en tren a Belzec, Sobibor y Treblinka, los tres emplazamientos expresamente establecidos con un único propósito: los asesinatos masivos en cámaras de gas. Durante el verano de 1942 y en febrero de 1943, aproximadamente 2.000 gitanos sucumbieron en Treblinka. La mayoría murió en cámaras de gas, aunque unos pocos fueron fusilados. No se conoce el número de gitanos que murieron en Sobibor. Por lo general, a la mayoría de los gitanos en los ghettos del Gobierno General se les disparó intempestivamente, como sucedió en los distritos de Jaslo, Rzeszow y Sanok, donde alrededor de 1.000 gitanos fueron asesinados por cuadrillas de fusilamiento. Otros cien fueron muertos de esta manera en Radomsk en 1943. El mismo año, varios cientos de familias gitanas fueron asesinadas en las cercanías de los distritos de Ostrow-Mazowiecka y Siedke. El mismo patrón de exterminio sistemático debe haber tenido lugar a lo largo de todo el Gobierno General; desafortunadamente, la información se ha perdido debido a la ausencia de testigos, o bien no ha sido compilada aún.

La mayor concentración de gitanos fue reunida en Auschwitz, que fue a la vez un inmenso campo de trabajos forzados y parte de un centro de exterminio (ubicado a unos pocos kilómetros de Birkeneau). Inicialmente 1.600 gitanos, entre hombres mujeres y niños, fueron deportados a Auschwitz desde toda Europa, incluyendo a muchos provenientes de Slovakia, desde donde eran trasladados bajo el fraudulento cargo general de canibalismo. No obstante haber sido categorizados formalmente como “asociales” e identificados como tales con un Triángulo Negro, los gitanos en Auschwitz fueron confinados a un habitáculo especial, el llamado “campo familiar” gitano. A pesar de que el Comandante Hoess sostenía que eran sus prisioneros “favoritos”, sufrieron el mismo proceso de

deterioro físico y masivo que en el ghetto de Lodz, debido a la falta total de alimentos condiciones sanitarias mínimas y atención médica adecuada.

Himmler, quien al menos en teoría se había propuesto “compadecerse” de algunos gitanos (aun en Auschwitz), cambió de parecer durante su visita de inspección del 17 y 18 de julio de 1942. Al ver las condiciones irremediables padecidas por los gitanos, ordenó que los enfermos y los no aptos para trabajar fueran asesinados sobre bases “humanitarias”, manteniendo, al mismo tiempo, la orden general de que todos los gitanos debían ser exterminados. Las únicas excepciones a esta orden eran los que aún eran capaces de trabajar. La mayoría de los gitanos de Auschwitz sucumbieron en las cámaras de gas bajo supervisión de Johann Schwarzhuber, durante la noche del 31 de julio al 1 de agosto, recordada actualmente como la *Zigeunernacht* (noche de los gitanos); sólo 1.500 fueron exceptuados. Después de esa eliminación de los gitanos “inservibles”, la población de Auschwitz finalmente se estabilizó en alrededor de 4.000 y 5.000, siendo reemplazados los que morían a causa de enfermedades y maltrato por un flujo de nuevos arribos. Algunos llegaban de Bélgica y Francia, donde habían sido arrestados por el semi-independiente gobierno de Vichy en el sur y por la policía francesa supervisada por la Gestapo en la zona ocupada del norte. (El método más usado era arrestar a los gitanos franceses y belgas en el mercado semanal y en los días de fiesta, como sucedió en la ciudad de Lille).

Otros provenían del Reich, donde el debate sobre la deportación de todos los gitanos se reanudaba esporádicamente. El 14 de setiembre de 1942 el Dr. Gerig Thierack del Ministerio de Justicia, durante una reunión con el Ministro de Propaganda Goebbels, reiteró su postura acerca de que “los gitanos debían ser exterminados incondicionalmente”. Con ese objeto**, Thierack escribió a Himmler para proponerle que se transfiriesen todos los gitanos presentes y futuros que caían bajo su propia jurisdicción, al control directo de las SS para ** “*Sonderbehandlung*” (Tratamiento Especial, eufemismo por asesinato). El 20 de octubre Thierack ordenó a su gabinete enviar a todos los gitanos presos a campos de concentración, punto en el cual Himmler dudó sobre la conveniencia de enviarlos directamente a campos de exterminio. En su lugar, delegó a

Bormann la tarea de dictar la orden general (*Erlass*) de deportar a todos los gitanos a Auschwitz para el 29 de enero 1943. Hacia febrero de 1943, Eichmann comenzó a trasladar a Auschwitz a todos los gitanos que quedaban en las docenas de campos de concentración diseminados a lo largo del Reich.

En Auschwitz los gitanos, especialmente los provenientes de Slovakia y Galitzia, no sólo eran sometidos a las “habituales” condiciones y tratamientos inhumanos, sino también a la experimentación médica. El Dr. Josef Mengele, mientras estuvo a cargo de los experimentos, tenía que obtener permiso para utilizar a sus “objetos”. Los gitanos se encontraban bajo la jurisdicción del RSHA en Berlín, donde el Brigadefürer Artur Nebe dirigía la oficina de los gitanos y actuaba en nombre de Himmler. Fue él quien dio la aprobación final para que los gitnos “calificados” fueran cedidos a Mengele para realizar experimentos “legítimos”. Uno de éstos fue el proyecto de convertir agua de mar en agua potable, una investigación que consiguió atraer la atención de Nebe. En este caso, Nebe ofreció como “voluntarios” a gitanos mestizos sin esperar una solicitud específica, como “mejor dotados” que los judíos.

El propio Mengele ingresaba regularmente a las viviendas gitanas en Auschwitz para buscar mellizos, atrayendo a un gran número de niños ambrientos a quienes les hablaba amistosamente y perversamente les entregaba caramelos. Durante estas visitas Mengele advirtió entre los gitanos muchos casos del fatal tumor noma, lo cual lo llevó a concluir que la patología era genética, común a ese pueblo (contribuyendo así al cuerpo de información “científica” acerca de los gitanos, datos generados por las “investigaciones” de los racistas nazis, ya fueran políticos, funcionarios del partido, científicos sociales y médicos). Mengele tuvo especial interés en los mellizos gitanos, a quienes mataba para hacer un “estudio” comparativo entre la coloración de los ojos de los arios y la de los gitanos. Otro de los experimentos “médicos” de Mengele fue fecundar mediante inseminación artificial a mujeres gitanas y luego practicarles varias formas de abortos en diferentes etapas de desarrollo del feto.

Cuando Auschwitz fue desmantelado el 18 de enero de 1945, los pocos gitanos sobrevivientes ya habían sido transferidos a los campos satélites de

Buchenwald, donde prácticamente todos perecieron antes del fin de la guerra. En total Auschwitz había contenido 20.946 prisioneros gitanos (10.097 hombres y niños y 10.849 mujeres y niñas). La mayoría de los gitanos sobrevivientes de Auschwitz eran de Galitzia. Por razones desconocidas, los gitanos de esa región no habían sido capturados hasta la primavera de 1944 y, poco después de su llegada a Auschwitz, fueron trasladados a Buchenwald.

En otras regiones de Europa dentro del vasto territorio del dominio Alemán, la suerte de los gitanos varió de según el lugar. En el frente oriental, los gitanos fueron objeto de las maquinaciones criminales de las *Einsatzgruppen*, que habían recibido órdenes explícitas de matar a todos los gitanos y dividieron las áreas ocupadas de la Unión Soviética en cuatro zonas a fin de facilitar su accionar genocida. En los datos de muertes enumerados en los informes operacionales del *Einsatzgruppen* a las oficinas centrales del RSHA en Berlín, los gitanos eran clasificados como “elementos criminales”, una justificación eufemística para su eliminación física (junto a los judíos, militares rusos y guerrilleros). Esto era coherente con su designación como “asociales” y como amenazas para el orden y la salud pública.

Una muestra del éxito uniforme de las actividades genocidas del *Einsatzgruppen* puede extraerse de sus actividades en el Este de Latvia, una región boscosa habitada principalmente por grupos étnicos rusos, entre los que se encontraban varios clanes vesitka. Poco después de la invasión del país, las autoridades de ocupación ordenaron a todos los gitanos de la región oriental congregarse en Ludza, Rezekne y Vilane. En las dos últimas ciudades, todos los gitanos fueron fusilados en los bosques cercanos; en Ludza, algunos fueron encerrados en una sinagoga, donde murieron por inanición. En el resto de Latvia, donde residían los más asimilados floritka, los alemanes utilizaron otras técnicas y parecían de algún modo más selectivos. Convocaron a Janis Lejamānis, el jefe de los gitanos en Latvia y a un estudiante universitario, Vanya Kochanowski, para hacer una lista de los “físicamente competentes”, clasificados según aptitudes especiales. De esta forma, los alemanes llegaron a conocer la identidad y el paradero de prácticamente todos los gitanos que tenían

domicilio fijo. Una vez armados con esta información, pudieron realizar arrestos masivos y matar a la mayoría de los gitanos, especialmente a las mujeres, ancianos, enfermos y niños. Los únicos exceptuados fueron unos pocos hombres que tenían experiencia militar, quienes fueron incorporados al ejército. Indudablemente estos hombres tuvieron el mismo destino que los pocos cientos de gitanos alemanes que habían sido reclutados en la Wehrmacht al comenzar la guerra. Virtualmente todos ellos fueron arrestados y encerrados en campos de concentración. Sólo un puñado de los gitanos de Latvia sobrevivieron a la ocupación y al avasallamiento del *Einsatzgruppen*. No existen razones para pensar que esto fue diferente en otros lugares del territorio dominado por esta fuerza. En Bielorrusia y en Crimea prácticamente todos los gitanos fueron eliminados.

En el Sudeste de Europa, la suerte de los gitanos fue igualmente trágica. En Serbia (bajo la ocupación militar alemana desde mayo de 1941) el General Bohme, el CIC del territorio, solicitó autorización a principios de junio para deportar (presumiblemente a Auschwitz) a todos los gitanos de Serbia (tal como se había hecho en el caso de Checoslovaquia en Europa Central), a fin de conservar la mano de obra y no tener que mantenerlos en campos especiales. Para entonces, todas las propiedades de los gitanos (y de los judíos) habían sido confiscadas por una orden del 30 de mayo de las autoridades militares.

El 9 de octubre, Bohme anunció su nueva política de usar a los gitanos como rehenes. Al día siguiente, ordenó el arresto masivo de hombres judíos, comunistas y gitanos, disparándoles a una razón de 100 de ellos por cada alemán herido. Así, irónicamente, los gitanos fueron asesinados como revancha por acciones llevadas a cabo por las guerrillas (croatas y serbias) de Tito contra los alemanes. Evidentemente las matanzas fueron un "éxito" porque poco menos de un año después, el 29 de agosto de 1942, Turner proclamó orgullosamente: "Serbia es el único país en el que han sido resueltas la cuestión judía y la cuestión gitana". Su jactancia fue confirmada el 13 de noviembre por un periódico belga que informó que todos los gitanos de Serbia habían sido ejecutados.

En Grecia, el destino de los gitanos fue prácticamente una variante de la experiencia Serbia, pero en una escala menor y menos sistemática.

Inicialmente, los usurpadores alemanes estaban interesados, en este caso, en ocuparse ellos mismos de los gitanos. Hacia fines de 1941 y principios de 1942, en respuesta al incremento de la resistencia de los guerrilleros griegos, el gobierno militar instauró un sistema de rehenes. Las primeras redadas incluyeron alrededor de trescientos gitanos. Grupos de cincuenta personas (incluyendo algunos gitanos) serían seleccionados para cada sesión de tiro. Las capturas continuaron a lo largo de 1942, reflejando la magnitud de la resistencia griega y los inconvenientes que causaba a los alemanes. Muy pocos sobrevivieron a esas matanzas de rehenes, quienes sólo ocasionalmente eran liberados y reemplazados por una nueva tanda. En 1943 la jefatura militar dio la orden de arrestar a todos los gitanos para su inmediata deportación (a Auschwitz). De no haber mediado las oportunas intervenciones del Primer Ministro y, especialmente, del Arzobispo Damaskinos, centenares de gitanos hubieran perecido antes de la liberación del país. Ambos hombres apelaron exitosamente a las autoridades militares alemanas para que rescindiesen la orden, y éstos para ese momento temían las consecuencias que podrían tener sus crímenes en la postguerra.

En el territorio propiamente alemán el ensañamiento de la política racial aniquiló despiadadamente a prácticamente todos los gitanos hasta el mismo fin de la guerra. Desde el comienzo de la guerra, más y más gitanos del antiguo Reich (anterior a 1938) habían sido encarcelados y deportados. Aquellos seleccionados para la deportación, extraídos de lists compiladas desde 1937, eran por lo general trasladados en tren desde uno de los diversos puntos de concentración, entre ellos Berlín, Praga y Viena, como así también Magdeburg, Munich y Neubrandenburg. Después de la anexión de Austria en marzo de 1938, las autoridades alemanas también se valieron de los datos sobre los gitanos celosamente recolectados por el eficiente Internationale Zentralstelle zur Bekämpfung des Zigeunerwesens (oficina internacional central para el combate contra la amenaza gitana), agencia gubernamental austríaca que operaba desde 1936 con el mismo espíritu que el Reichburgergesetz establecido en setiembre de 1935 en el Tercer Reich y, a la vez, organización paralela al RBHF que clasificaba a todos los ciudadanos según su raza y su grado de pertenencia a la misma.

El método austríaco, así como la información procesada, fueron automáticamente engarzados con los del resto del Reich luego de la *Anschluss* (anexación) en marzo de 1938, respondiendo al propósito de convertir a Viena en uno de los tres principales puntos de concentración para el traslado de los gitanos hacia el Este (hacia el Gobierno General), de acuerdo con el plan de Heydrich y Reinhardt de noviembre de 1939. Aquéllos que no habían sido deportados, fueron mantenidos en Mauthausen y sus campos satélite, donde se ejecutó o se hizo trabajar hasta morir –en conformidad con los lineamientos de la política de exterminio a través del trabajo (*Vernichtung durch Arbeit*) al mayor número de gitanos en un campo de concentración. La deportación de gitanos (así como de judíos y de polacos) de los recientemente adquiridos territorios del Reich comenzó el 1 de diciembre, con el objetivo manifiesto de convertirlos en tierras *juden-und zigeunerrein* (libres de judíos y de gitanos y, por supuesto, de polacos nativos).

Se produjo una demora en los territorios del Reich anteriores a marzo de 1938 (es decir, en su zona crucial) debido al particular deseo de Himmler de exceptuar a los pocos lalleri y sinti “puros”; la vasta mayoría de los gitanos romanes fueron trasladados poco a poco desde los diversos campos donde habían sido encerrados desde 1937. Los últimos lalleri y sinti fueron finalmente expulsados el 3 de diciembre de 1942, después de fuertes instancias de Martin Bormann, jefe de la Cancillería. Hasta entonces, había habido vacilaciones sobre la conveniencia de deshacerse de los gitanos, debido en parte a la prevaleciente impresión de que debían ser conservados para algún trabajo útil. Indudablemente, Bormann había sido influenciado por las discusiones entre Thierack y Goebbels durante el mes de agosto acerca del exterminio de los asociales. El 14 de setiembre ambos Ministros habían hablado de la aniquilación de todos los asociales; Goebbels enfatizó que “los judíos y los gitanos debían ser exterminados incondicionalmente”. El día 18 del mismo mes, Thierack logró el consentimiento de Himmler a su política, aunque éste aún quería hacer una excepción con los gitanos “alemanes”. Así, el 13 de octubre Thierack instó a Bormann a “liberar” a Alemania de todos los judíos, polacos, rusos y gitanos. Con ese propósito, entre el 19 y el 20 de octubre, Thierack ordenó

la transferencia a las SS de todos los asociales (entre ellos los gitanos) que estuvieran en las cárceles y en los hospitales psiquiátricos. Bormann, a su vez, fue persuadido de eliminar del suelo alemán a todos los gitanos, sin importar su filiación tribal. El 16 de diciembre, Himmler ordenó que todos los gitanos que aún quedaban fuesen enviados a Auschwitz, aunque muchos terminaron en Mauthausen.

Un caso notable fue el de Ravensbrück, el campo de concentración especial para mujeres. Allí fueron enviadas todas las mujeres del área de Europa dominada por los nazis: los Balcanes, Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Alemania, Polonia y Ucrania. Entre ellas, las gitanas eran categorizadas como “asociales”, identificadas con el Triángulo Negro y confinadas a vivir en casetas (barracas) separadas del resto. Poco después de su arribo a Ravensbrück todas las gitanas fueron esterilizadas, política que no se extendió uniformemente al resto de las prisioneras.

El 2 de marzo de 1944, las autoridades comenzaron a dismantlar Ravensbrück. El primer traslado (en vagones cerrados) que incluyó gitanas partió hacia Mauthausen el 29 de junio. Este campo había sido designado durante mucho tiempo como centro de exterminio de “asociales”. Entre fines de junio y principios de agosto, fueron transportados 440 mujeres y niños gitanos desde Ravensbrück a Mauthausen. Durante esos meses, todos los niños gitanos (y judíos) menores de catorce años fueron asesinados en conformidad con una orden general que fue cumplida en todos los campos de concentración y en todos los campos de trabajo. Hacia el final de agosto, Johann Schwartzhuber fue nombrado comandante de Mauthausen. Al poco tiempo de su llegada, Schwartzhuber ordenó que fueran sometidos a las cámaras de gas todos los gitanos de Mauthausen. Aproximadamente 800 gitanos (todos ellos mujeres y niños) cayeron víctimas de esta orden extrema, que reflejaba una radicalización de la política de Auschwitz de mantener vivos sólo a los adultos en buenas condiciones físicas. El 1 de enero de 1945 había aún 550 gitanos en Ravensbrück, quienes fueron enviados a Auschwitz para su inmediato exterminio. De este modo, en el proceso de trasladar a los gitanos fuera de Ravensbrück, perecieron prácticamente todos ellos, ya sea en el camino o en las cámaras de gas de Auschwitz y Mauthausen.

Este desolador nivel de sobrevivencia, en el caso particular de los gitanos en Ravensbrück, frente a una firme política de aniquilación, lleva a preguntarse por la supervivencia en general de los gitanos durante el Porajmos. Hacia el final de la guerra, aquellos pocos centenares que habían sido transferidos a Bergen-Belsen perecieron en el inenarrable caos que imperó allí durante las últimas semanas: agotamiento total, hambre, tifus, fiebre tifoidea y exposición a elementos que acababan velozmente con todos. Los que sobrevivieron hasta la llegada de los ingleses murieron rápidamente ante los ojos impotentes de los médicos aliados. Entre los espectros vivientes se encontraban los gitanos; cuántos de ellos nunca se sabrá exactamente.

De los 16.275 gitanos registrados en el Reich anterior a 1938, 14.325 fueron asesinados y 1.950 (es decir, el 12%) sobrevivieron. Comunidades enteras fueron arrancadas de Croacia (con un porcentaje de sobrevivencia del 1%), de Latvia (especialmente del Este del país), de Bielorrusia, de Crimea, de Siberia y, por supuesto, de Polonia Central. Una comunidad "afortunada" en esta última región fue la del distrito de Oslavany, donde sobrevivieron cinco de cada 150 gitanos (es decir, el 3,5%). No se conocen casos de gitanos prófugos o sobrevivientes de los centros de exterminio de Belzec, Chelmno, Majdanek, Sobibor o Treblinka.

Dados los actuales datos de investigación, el número total de gitanos asesinados por la política genocida nazi sólo puede ser estimado, fluctuando entre un cálculo moderado de 250.000 a un posible máximo de 500.000, sobre una población estimada de 885.000 gitanos europeos en 1939. Una fuente sostiene que el 75% de los gitanos de Europa fue exterminado por los nazis. Dos investigadores recientes han sugerido un total de un millón. Un reconocido científico ha señalado un total aún mayor de un millón y medio. También se ha discutido la astronómica cifra de cuatro millones. En términos proporcionales, algunos observadores, como Simon Wiesenthal, han planteado que más del 80% del total de los gitanos en la Europa ocupada por los nazis, cayeron víctimas del programa de exterminio. Numerosos investigadores sostienen una cantidad levemente menor, el 70%. Ninguna de estas cifras podrá ser determinada fielmente sin una recuperación sistemática de las fuentes y un cálculo

estadístico riguroso. La información está al alcance de la mano, pero demanda un enorme trabajo de investigación.

Después de la guerra, la suerte de los gitanos como víctimas de un esfuerzo concertado para exterminarlos fue subsumida en los cargos generales de "crímenes contra la humanidad". Aunque la política de genocidio de los judíos tampoco recibió atención *per se* su apabullante magnitud en términos de millones de víctimas y la aplastante documentación hicieron de este crimen particular de los nazis una cuestión ineludible. La victimización de los gitanos, sin embargo, a causa de la escasez de pruebas y de la insuficiencia de esfuerzos acordados por parte de los cuatro procesamientos aliados, se convirtió en una mera nota al pie en los juicios de Nuremberg. Recién en 1962, durante el Proceso a Eichmann en Jerusalem, se imputó a un nazi por haber perpetrado o participado en un crimen específicamente contra los gitanos, como está asentado en el artículo 11 del pliego de cargos israelí. Durante el examen de las acciones nazis contra los gitanos -desde la clasificación racial hasta los fusilamientos masivos y el sometimiento a cámaras de gas- la corte israelí señaló a Eichmann como una de las principales figuras en lo que fue definido como un programa para el exterminio de los gitanos. Cada acto, incluyendo la esterilización y la experimentación médica, encajaba en el esquema nazi de eliminación física de la "raza" gitana en la región europea dominada por Alemania, desde el Atlántico hasta los Urales. No obstante, la corte sólo acusó a Eichmann con respecto a los gitanos por "crímenes contra la humanidad", absteniéndose aplicar la palabra genocidio para describir el crimen de exterminio; este término fue reservado para los judíos. Los estudiosos judíos del Holocausto, sin embargo, han reconocido sin dificultad la similitud con la experiencia de los gitanos.

Fue el expreso objetivo de este estudio demostrar que la política nazi *vis-à-vis* del pueblo gitano fue nada menos que de genocidio sistemático, desde la ideología subyacente y la propaganda hasta la metodología de administración de leyes y regulaciones de política racial y la ejecución de los medios para alcanzar el objetivo último de eliminar de la población europea a todos los gitanos. En todos sus niveles, el *porajmos* gitano

puede ser calificado como un caso auténtico de genocidio, conforme es definido por las Naciones Unidas, un crimen que debe ser considerado en el contexto del revolucionario esquema nazi de “purificación” racial.

Traducción de Alba Ruibal.